

Agustín de Hipona: el problema del conocimiento

La búsqueda de la verdad, su deseo de llegar a Dios, llevó a Agustín a enfrentarse con los escépticos que dominaban la Academia. Estos negaban que fuese posible alcanzar con certeza verdad alguna. A esto se opone Agustín: **hay verdades absolutas, como las de las matemáticas o la verdad lógica del principio de no contradicción; verdades e las que podemos estar seguros, que siempre son y serán así. Estas son las verdades que pueden ser captadas por la razón, que no pertenecen al mundo sensible, sino al mundo inteligible, tal y como afirmaba Platón, aunque la gran diferencia con respecto al ateniense será que Agustín identificará al mundo inteligible con el Verbo o inteligencia divina.**

Debemos tener en cuenta la siguiente distinción que realiza Agustín entre diferentes tipos de conocimiento:

- **Conocimiento sensitivo:** es el grado más bajo de conocimiento, es realizado por el alma, siendo los sentidos sus instrumentos; este tipo de conocimiento solo genera opinión (doxa), un tipo de conocimiento sujeto a la modificación, ya que trata sobre lo mutable, sobre aquello que cambia y deviene: depende de los objetos y de los sentidos. Así, igual que para Platón, el verdadero objeto de conocimiento no puede ser lo mutable, sino lo perpetuo, lo eterno: verdades inmutables que no pueden proceder de la experiencia.
- **Conocimiento racional:** la razón se dirige al conocimiento de lo universal y necesario que hay en la realidad temporal (sensible). A este tipo de conocimiento es a lo que podemos llamar ciencia. La razón será la facultad del alma que discierne, clasifica, asocia, distingue y juzga las imágenes sensitiva, para lo que dispone de unas reglas o principios verdaderos, inmutables y necesarios. Habrá que preguntarse entonces por el origen de estos principios o reglas, comunes a todas las “razones individuales”, por lo que preexisten a la razón: no son creados por ella.
- **Conocimiento intelectivo:** la razón superior o inteligencia es el verdadero conocimiento filosófico, llamado por Agustín sabiduría y que permite el conocimiento de las verdades universales y absolutas, las ideas, en boca de Platón. Hay, al igual que la filosofía del ateniense, una gradación del conocimiento, desde lo más bajo, lo sensible, hasta el nivel más elevado, lo inteligible, la idea: "Las ideas son formas arquetípicas o esencias permanentes e inmutables de las cosas, que no han sido formadas sino que, existiendo eternamente y de manera inmutable, se hallan contenidas en la inteligencia divina".

Las ideas se encuentran en la mente de Dios, en la inteligencia divina, ¿cómo accedemos a ellas?, a través de la iluminación que Dios concede al alma, a la actividad superior de la razón. De esta manera, las ideas con las que juzga la razón son un reflejo de las verdaderas ideas, que en sí mismas se encuentran en Dios.

Platón afirmaba que podíamos conocer la verdad gracias a la preexistencia del alma, eterna, de naturaleza inteligible y que había “compartido” la realidad superior con las ideas. Así, conocer es recordar. **Agustín sustituye la reminiscencia platónica por la teoría de la iluminación: la verdad está en el alma iluminada por el Verbo.** De esta manera, para descubrir la verdad hay que entrar en uno mismo: “escuchar la voz del alma”. Al ser la verdad de orden inteligible tendremos que cerrar las puertas de los sentidos y concentrarse en un proceso de interioridad y purificación. La verdad es Dios, la filosofía es la búsqueda de dicha verdad, el proceso de purificación y ascensión a Dios.

Para Agustín no hay una rivalidad entre Razón y Fe, sino que ambas deben ayudarse mutuamente. La fe no es algo irracional sino que fe y razón van juntas (aunque siempre debe predominar la fe) y se complementan. Por ello, es necesaria la razón para la fe y, a su vez, la fe para la comprensión de la realidad. Así, el lema de Agustín puede presentarse como: “**comprende para creer y cree para comprender**”.